

<https://revistas.uh.cu/revflacso>

---

## Cambios multidimensionales en Cuba. Desafíos a la unidad socialista forjada por Fidel Castro

## Multidimensional Changes in Cuba. Challenges to the Socialist Unity forged by Fidel Castro

Jorge Luís Guach Estévez 

Universidad de Holguín

Cuba

[jguash@uho.edu.cu](mailto:jguash@uho.edu.cu)

Fecha de enviado: 11/06/2023

Fecha de aprobado: 17/04/2024

**RESUMEN:** Los actuales cambios en Cuba significan crecientes amenazas para preservar la unidad y el socialismo mismo. La unidad es el principio de los principios. Sin ella es imposible la existencia de la nación. Es la base de la independencia y la soberanía del país alcanzados con el liderazgo de Fidel Castro. El objetivo de la presente investigación, ha sido contextualizar los retos que impone el actual escenario nacional e internacional a la preservación de la unidad nacional en torno al proyecto socialista en Cuba y las vías para enfrentarlos desde un tratamiento multidimensional. Los resultados alcanzados cuestionan la eficiencia del modelo tradicional de socialismo adoptado, sobre todo en la economía, lo que origina profundas transformaciones no conocidas en etapas anteriores que impactan toda la estructura productiva, social, política, ideológica y cultural. Se concluye que la unidad nacional es un asunto de supervivencia, que debe tener la máxima atención no solo desde la política sino también desde lo estructural, social, cultural e identitario para evitar cismas indeseados que pongan en riesgo la existencia misma de la nación.

**PALABRAS CLAVE:** condiciones sociales; proyecto socialista cubano; Fidel Castro.

**ABSTRACT:** The current changes in Cuba mean growing threats to preserving unity and socialism itself. Unity is the beginning of all principles. Without it, the existence of the nation is impossible. It is the basis of the independence and sovereignty of the country achieved with the leadership of Fidel Castro. The objective of this research has been to contextualize the challenges that the current national and international scenario imposes on the preservation of national unity around the socialist project in Cuba and the ways to confront them from a multidimensional approach. The results achieved question the efficiency of the traditional model of socialism adopted, especially in the economy, which causes profound transformations not known in previous stages that impact the entire productive, social, political, ideological and cultural structure. It is concluded that national unity is a matter of survival, which must have the utmost attention not only from the political but also from the structural, social, cultural and identity aspects to avoid unwanted schisms that put the very existence of the nation at risk.

**KEYWORDS:** social conditions; Cuban socialist project; Fidel Castro.

Cuando en una reunión de amigos donde se intercambiaba sobre cómo cada cual quería ser recordado en una suerte de frase lapidaria, alguien lo invito en tono afectuoso. Y tú Fidel, ¿cómo desearías ser recordado? Le preguntó. La respuesta vino de forma rápida y categórica: como un revolucionario consagrado a unir a los revolucionarios.

Fidel luchó de forma incomparable contra lo que pudiera dividir a la nación cubana y a la vez potenciar las acciones para favorecer la unidad dentro y fuera del país. A lo interno, el trabajo de concertación con todos los sectores, grupos y actores, incluidos aquellos que no profesaban una ideología revolucionaria. Hacia lo externo, la paciente labor con la emigración patriótica, independientemente de sus concepciones políticas e ideológicas.

La obra y el pensamiento de Fidel Castro mantienen plena vigencia sobre la unidad en las condiciones actuales en una sociedad cada vez más heterogénea, multiactoral y policéntrica. Firmeza en los principios no significa rigidez, dogmatismo o fanatismo. Cuba ha cambiado y se ha complejizado y los cubanos también. Los cambios generacionales, la emergencia de las necesidades económicas a un primer plano con predominio del pragmatismo existencial, las diferentes percepciones de la épica revolucionaria en la medida que le aleja en el tiempo la epopeya de los nuevos sujetos sociales, la no heredabilidad de los liderazgos históricos, sobre todo de Fidel, con un protagonismo abrumador como símbolo de todo un pueblo y allende las fronteras nacionales, la presencia de una determinada fatiga social de expectativas por la no realización de proyectos y sueños prometidos o deseados y la descomunal campaña subversiva contra la obra revolucionaria, son causas que

determinan las posibles fracturas en la unidad y los consensos que han servido de escudo y lanza hasta ahora, a la revolución cubana.

Fidel se opuso con todas las fuerzas a la unidad que no estuviera sustentada en principios<sup>1</sup>. Fue el primero que devolvió el sentido global de país, nación, patria. Superó las frustraciones, minusvalías, desuniones, racismos, divisiones, la prostitución histórica de la política vernácula, las heridas y fracturas en el tejido social nacional, desidias, subvaloraciones, ambiciones, personalismos, mitomanías, elitismos, egolatrías, fraccionalismos, caudillismos, traiciones y toda clase de egoísmos que les fue imposible superar en otros contextos a Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez, Martí, Mella, Villena y tantos otros, a pesar de los empeños y la denodada lucha de éstos por cimentar la unidad nacional revolucionaria. La unidad es el fin y el medio de construcción, no como algo episódico o circunstancial sino como proceso orgánico que transversaliza la existencia nacional.

Ya desde la época de la lucha en la sierra sentenció Fidel: "Pero lo importante para la revolución, no es la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad, la forma en que se viabilice y las intenciones patrióticas que la animen" (Castro, s.f.).

Ello ha originado un proceso de encuentros y desencuentros, debates y consensos, alianzas y prácticas integradas de las diferentes organizaciones hasta conformar un sistema monolítico en la ideología y la vida orgánica a partir de objetivos y sueños comunes en medio de la diversidad democrática en la discusión de los medios de construcción de la nueva sociedad.

### Métodos

Se realizó una investigación transversal del problema relacionado con la construcción de la unidad desde el liderazgo revolucionario en Cuba. Para la fundamentación y valoración del presente artículo, se utilizaron distintas fuentes teóricas nacionales e internacionales actualizadas sobre el pensamiento y la obra de Fidel Castro, particularmente el abordaje del tema de la unidad desde la teoría y la práctica revolucionaria. Especial atención se prestó a las intervenciones y escritos de Fidel desde los primeros años de la lucha revolucionaria hasta su desaparición física, así como el tratamiento multidimensional del problema desde la academia cubana e internacional. Desde una perspectiva cualitativa, se valorar diferentes momentos históricos y concepciones teóricas relacionadas con la definición y forja de la unidad tanto en la lucha insurreccional como en la construcción del socialismo en Cuba, lo que permite alcanzar conclusiones de trascendencia estratégica para la invulnerabilidad de la nación y el sistema social construido y defendido por la mayoría del pueblo. Particular atención se presta a los retos a la unidad en medio del actual proceso de cambios desde el seguimiento de las diferentes interpretaciones teóricas y las observaciones y análisis particulares del autor y su equipo de trabajo.

### Antecedentes teóricos

En el pensamiento marxista y la ideología de izquierda en general, existe una amplia bibliografía sobre el tema de la unidad de las fuerzas revolucionarias, las vías para alcanzarlas y las formas de su mantenimiento a partir de las singularidades de cada uno de los movimientos y procesos a los cuales corresponda. Dentro de los

principales autores se destacan: Lenin (1973), Gramsci (1969), Castro (2000, 2008), Acosta (2005), Castro (2016), Borón (2005), Valeria (2018), Machado (2014), Rodríguez (2022), Acanda (2007), Betto (1985), James (1994), García (2007), Dieterich (2009), Mencía (1980), Nieves (2005), Guancho (2015), Valdés (2017), Alonso (2018), Valdés (2018), Espina y Dayana (2020), De la Torre (2021) y otros.

La historia de Cuba es un proceso contradictorio de encuentros y desencuentros, apego a los principios y oportunismos camaleónicos, lealtades y traiciones, alianzas y rupturas, consensos y disensos, uniones ocasionales de las fuerzas revolucionarias y fracturas. José Martí a fines del siglo XIX logró de forma transitoria la unidad de las fuerzas revolucionarias para alcanzar la independencia. Enarbó para ello la idea republicana de “con todos y para el bien de todos”<sup>2</sup> Tras su muerte en combate, volvieron a aflorar los intereses de los diferentes grupos convocados hasta su atomización por mezquinos intereses de las facciones que participaban en la lucha. Ello facilitó la recolonización de Estados Unidos por más de medio siglo. Las derrotas del pueblo cubano siempre han estado estrechamente ligadas a la desunión y la desidia. Un afamado periodista cubano radicado en Estados Unidos- Luís Ortega, en un encuentro con Fidel Castro, vaticinó que se repetiría la historia de la desunión del pueblo tras su desaparición como había ocurrido con Martí, a lo que el líder cubano respondió que ahora la unidad no dependía del protagonismo de un hombre sino del partido y su estrecha vinculación con el pueblo. Hasta ahora se ha cumplido aquella sentencia fidelista, no sin tropiezos y bajas en las filas.

La unidad es el principio fundamental que sustenta a la Revolución, centro y brújula de la nación. Históricamente es el mayor anhelo del pueblo, que cristaliza parcialmente con la obra martiana a fines del siglo XIX y que vuelve a resentirse con su muerte prematura en Dos Ríos, de otros grandes patricios y la disolución del Partido Revolucionario Cubano, hasta que es retomada por la obra aglutinadora, inteligente y paciente de Fidel, en medio de prejuicios heredados o creados, caracterizados por la feroz lucha de clases, asimetrías e incluso conflictos que debieron ser gestionados para el bien común, a veces con la calma apacible e infinita de la justeza de los principios y otras veces con la mano firme y dura como corresponde a una Revolución verdadera.

La unidad no puede ser en abstracto e indefinida. La unidad no es la suma mecánica de las voluntades de los individuos y los grupos, no es la integración física de magnitudes o cosas; es compartir visiones, proyectos, objetivos, sueños, emociones, valores, principios y en consecuencia, actuar de manera libre, comprometida, responsable, activa e innovadora a partir de la diversidad fundante. La unidad se puede manifestar en dos direcciones, incluyente o excluyente: potenciar lo igual, lo común, lo idéntico como fin en sí mismo y al mismo tiempo excluir la diferencia, lo opuesto, lo divergente. La unidad para ser tal debe tener en cuenta la integración de las partes y el todo, lo simétrico y lo asimétrico, sin manipulaciones, exclusiones o descalificaciones por razones de ideología, concepciones políticas, religiosas, filosóficas, etnias, razas, preferencias sexuales, generaciones, género, regiones, etc. Ello sobrepasa lo que se autodefine como “revolucionario” o “contrarrevolucionario”,

simpatizante de una ideología o contestatario. El sentido de nación supera las divisiones ideologizantes. Las exclusiones solo deben responder a aquellas personas y grupos que pongan en riesgo la existencia del pacto social a partir de la conciencia colectiva de lo necesario, lo racional, lo posible, lo bueno, lo que contribuye al progreso y bienestar de las mayorías.

Fidel fue desde siempre un excepcional constructor de consensos, de puentes en vez de muros, de alamedas en vez de abismos, de inclusiones en vez de exclusiones, de luces en vez de sombras, de sinergias en vez de fracturas, logrados por su perseverancia, la extraordinaria autoridad moral, liderazgo indiscutido, intuición y sus proverbiales competencias para la gestión de conflictos y alcanzar convergencias en medio de las diferencias.

Con claridad meridiana alerta Fidel sobre la importancia permanente de la unidad:

*Nosotros somos un pueblo pequeño, pero con millones de gente que han de andar unidas empujando en una misma dirección, halando en una misma dirección. La Revolución es una inmensa carreta que todos tenemos que llevarla sobre nuestros hombros, cargarla, arrastrarla. Es de locos que nos pongan como individuos o como yuntas a halar cada uno en una dirección diferente.* (Castro, 2000, p. 8)

Las concepciones y prácticas sobre la construcción de la unidad en medio de la Revolución Socialista en Cuba han transitado de forma progresiva de las visiones abiertas y desprejuiciadas de los primeros años de la revolución, a los enfoques de clases más cerrados, caracterizados por los reduccionismos que implican los orígenes y posiciones que se adoptan por los diferentes grupos que interactúan

en el pacto social, a las concepciones de nación, con un enfoque más plural, diverso, tolerante, holístico, como un conglomerado policromo de ideologías, proyectos societales, sistemas de valores, modos de comportamientos y objetivos que sobrepasan las exigencias marxistas tradicionales heredadas.

Históricamente ha existido una enconada polémica entre dos visiones de la unidad y el poder en los países y sistemas. De una parte, el pensamiento demoliberal sustentado en las concepciones de John Locke y del Conde de Montesquieu que enarbola la división trinaría de poderes- el poder para contener al poder, y el pluripartidismo como la esencia más profunda de la democracia burguesa. De otra parte, el pensamiento marxista radical que ha dominado en el antiguo sistema socialista, China, Vietnam, Corea del Norte y Cuba- cada uno con sus singularidades, que considera al pueblo como el único soberano y en esa dirección preconiza la unidad indivisible del poder y la división de funciones en medio del liderazgo de los partidos comunistas u obreros no solo en el poder sino también en los gobiernos. Son dos modelos, dos visiones, dos prácticas, cada una de las cuales esgrime argumentos para justificar su legitimidad. ¿Quién vencerá a quién?

La unidad nacional del pueblo es contraria a los enfoques tradicionalistas de la estratificación entre liberales y conservadores, izquierdistas y centristas, moderados y radicales, idealistas y materialistas, ateístas y religiosos, revolucionarios de ocasión y revolucionarios a tiempo completos, “ellos” y “nosotros”. La unidad es revolucionaria en su acepción más profunda y comprometida, o no lo es. Lo demás, son máscaras transitorias que no resisten la prueba de la lucha y la historia, alianzas ocasionales a

partir de intereses específicos de grupos y facciones. No es una creencia teleológica de iluminados. Es una concepción científica y una práctica revolucionaria. La unidad no es externa, fenoménica sino esencial, visceral.

La Revolución como un hecho emancipatorio sobrepasa cualquier reduccionismo o enclaustramiento en estancos dogmatizados por ideologías de grupos o adherencias caudillescas. La Revolución es más grande que las ideologías o las organizaciones que las sustentan, es más que el estado, el partido, el gobierno, las organizaciones y los líderes. Reconoce, pero sobrepasa, las particularidades y llena el todo social del cual se nutre la unidad diversa. Es un símbolo, un sentido de la vida, una utopía que alimenta los sueños y las acciones, un tránsito hacia el puerto de llegada

## Resultados

Alcanzar la unidad ha sido un largo y complejo proceso y no un acto materializado en un momento para fines instrumentales. La unidad no está dada por siempre como un destino establecido, no es un acto o un decreto de ocasión. Lo que ayer funcionó de una manera mañana puede ser de otra, en dependencia a los intereses y escenarios existentes, pero siempre a partir de los principios cardinales que guían el proceso emancipatorio. Es una esencia cardinal en rediseño permanente, en reelaboración sistémica y ajuste de acuerdo a las realidades cambiantes en el ser y la conciencia social. La unidad a toda costa y a cualquier precio sin matrices orientadoras se convierte en un contrasentido que a la postre conlleva al fracaso estratégico.

Fidel había estudiado de forma particular y con visión global, la identidad y la psicología

social de su pueblo, las potencialidades constructivas, de las heroicidades cotidianas, y también de las carencias en los modos de actuación que singularizan el ser nacional. Magnificar lo positivo e ignorar lo negativo en el pensar y actuar del pueblo puede aportar éxitos temporales, pero al final origina fracasos evitables que ponen en riesgo la obra mayor. Como pueblo joven, no siempre realizamos lo que tenemos que hacer o por desidias o divisiones internas, destruimos lo que tanto esfuerzo ha costado. La historia de Cuba es pródiga en ejemplos que avalan lo anterior. La destitución por la Cámara de Representantes, en Bijagual, de Carlos Manuel de Céspedes como Presidente y su abandono a merced del enemigo, las divisiones en las filas revolucionarias que conllevaron al Zanjón, la Asamblea del Cerro y las medidas de destitución contra el General en Jefe Máximo Gómez, la disolución del Partido Revolucionario Cubano, el fracaso de la Huelga de Abril en 1958, etc, son hitos que demuestran la afirmación anterior. Las lecciones han sido bien aprendidas. Los errores cometidos en otros momentos no se deben repetir ya que pondrían en riesgo la nación misma.

Como pueblo joven en construcción, el cubano, no siempre ha tenido conciencia plena de su mismidad, sus valores y destinos, así como las formas viables para alcanzarlos a partir de las propias fuerzas. Ello lo ha hecho históricamente vulnerable a la desunión y el fraccionamiento a partir de intereses grupales basado en apetencias caudillescas o partidarias. Otra situación importante ha sido sobrevalorar lo externo en detrimento de las potencialidades internas lo que ha impedido cristalizar los intereses comunes sin injerencias de factores extraterritoriales.

Al decir de Joel James (1994) en un esclarecedor ensayo: “(...) la capacidad del

cubano para destruir a veces lo mismo que construye (...) la colonia que llevamos metida cada uno de nosotros dentro de los huesos y contra la cual hay que combatir a muerte y sin cuartel” (p. 17).

Esta situación históricamente ha afectado la necesaria unidad y el avance hacia nuevas cumbres. No siempre ha existido conciencia y comprensión de la totalidad, de los objetivos de la nación. Ello ha determinado el caudillismo, el fraccionamiento, la feudalización del poder, los personalismos, las egolatrías e incluso el oportunismo en detrimento de los grandes intereses y objetivos nacionales.

El gran mérito histórico de Fidel Castro ha sido revertir esta situación al alcanzar-como nunca antes, un grado de identidad y compromiso colectivo sustentado en el orgullo de ser cubanos, es decir, un pueblo unido y con conciencia colectiva de sus potencialidades y destinos con un alto sentido de la independencia y la soberanía.

La unidad es un proceso multidimensional, contradictorio, no lineal, complejo, en elaboración permanente, que incluye lo circunstancial y lo estratégico, lo necesario y lo posible, lo visible y lo invisible, lo racional y lo emocional, el todo y las diferentes partes, sin idealizaciones extemporáneas ni reduccionismos mutilantes. Es un proceso duro y difícil que no debe ser idealizado de forma romántica o fenomenológica, como alamedas sin espinas. Una es la unidad aparential, epidérmica, clientelar a la cual se pueden prestar determinados grupos de la sociedad de acuerdo a motivaciones e intereses relacionados con el estatus, cuotas de poder, acceso al bienestar, prebendas o privilegios y otra bien distinta, la unidad orgánica, sustantiva,

principista que se refrenda con la vida misma si fuera necesario.

*Unidad significa compartir el combate, los riesgos, los sacrificios, los objetivos, las ideas, conceptos y estrategias, a los que se llega mediante debates y análisis. Unidad significa, la lucha común contra anexionistas, vendepatrias y corruptos que no tienen nada que ver con un militante revolucionario. (Castro, 2008, p. 9)*

La definición anterior implica diferentes elementos esenciales que no se pueden soslayar: La unidad se sustenta en principios; los principios y valores no se imponen desde el poder sino se debaten y se analizan por todos en medio de la más amplia democracia revolucionaria, crítica y autocrítica, debate fundante; la unidad excluye a los traidores y corruptos de cualquier signo que descomponen y contaminan la salud del tejido social como agentes tóxicos; la unidad se forja en la lucha en general y particularmente en la lucha de las clases en medio de la más amplia democracia posible; la unidad presupone una militancia revolucionaria en una concepción ecuménica, que va más allá de la ideología comunista y la pertenencia a una determinada organización política.

La unidad se nutre de los consensos sociales. Es importante diferenciar entre consenso y unidad en la revolución. El primero es generalmente temporal, activo o pasivo al decir de Gramsci (1969), condicionado a un determinado pacto, sin renunciar a valores y principios propios de la organización o los grupos y las minorías, mientras que la unidad es duradera, esencial, visceral, a partir de identidades comunes con la revolución y el socialismo, la independencia, la soberanía, el antiimperialismo, el papel dirigente del partido comunista y el predominio de la propiedad social

de todo el pueblo e implica sobreponer los objetivos y tareas de la patria a cualquier interés particular o grupal por legítimo que éstos sean hasta encausarse en el torrente común y único de la revolución en medio de convergencias de objetivos y estrategias compartidos. Los consensos no son fines en sí mismos, sino que deben responder y servir a la unidad.

El consenso y la unidad no excluyen las discrepancias, el disenso, el ejercicio pleno del criterio personal o grupal, la irreverencia ante lo establecido, pero a la vez presuponen la simetría y convergencia con los fines estratégicos que sirven de sustento a la revolución. Máxima democracia en la discusión, pensamientos diferentes, estrategias encontradas, propuestas que parecieran irrealizables, disensos, acalorados debates y a la vez unidad monolítica de todos los actores una vez que se han llegado a los acuerdos necesarios en correspondencia con la visión estratégica. Ello origina profundas transformaciones en la cultura del poder en función de los objetivos comunes.

En la actual confrontación ideológica y subversiva contra la revolución no faltan los que proclaman como necesidad salvadora la construcción de una *voluntad política unificada* a diferencia de de la *voluntad política unida* que se proclama y defiende como condición para la existencia de la nación independiente. Ello originaría el reconocimiento de una sociedad atomizada en diferentes organizaciones y partidos con determinado grado de unidad que al final implosionarían la nación y el socialismo.

Obsérvese que la voluntad política unificada privilegia la diversidad como fin en sí mismo, las fuerzas heterogéneas, la beligerancia de la polarización, las divisiones, o la parcelación de los intereses, los sectarismos de grupos, los

intereses contrapuestos de unos a otros, las asimetrías de grupos, el consenso ocasional sobre temas y objetivos puntuales, mientras que la fuerza política unida que fundamentó y defendió siempre Fidel, asume a la unidad a partir de principios; la diversidad dentro la unidad fundante, la más amplia democracia en la discusión de los medios, de los caminos, de las vías y la coincidencia meridiana en los fines estratégicos.

Desde su mismo inicio la revolución generó un gran consenso nacional emancipatorio por la obra de justicia, equidad e igualdad y el papel magistral de socialización de Fidel Castro, así como una unidad conceptual, emocional y práctica que se mantiene en lo fundamental hasta hoy, aunque con fracturas, asimetrías, desacralización de utopías establecidas, renuncia a formas tradicionales de hacer y reinvención de nuevos caminos.

La unidad excluye y rechaza la práctica sectaria de la incorporación a la organización propia del líder por ordeno y mando, por ser la más numerosa o haber acumulado los mayores méritos en la lucha revolucionaria, sino como la creación de una nueva realidad que supera lo intereses de grupos y transita hacia otras formas consensuadas donde se reconocen los intereses de todos y no solo de una facción-por legítimos que sean estos. La labor de Fidel en el proceso de autodisolución del Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular (comunista) y del Directorio Revolucionario 13 de marzo y la creación de las Organizaciones Revolucionaria Integradas (ORI)-primero y el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS) un tiempo después hasta llegar al Partido Comunista en 1965, significan una clase maestra sobre las estrategias para lograr consensos en medio de la diversidad,

a veces enconada de grupos pluriclasistas y con programas diferentes.

La construcción de la unidad no ha transitado sobre un lecho de rosas. Todo lo contrario. Se ha abierto paso en medio de contradicciones, posicionamientos, sesgos ideológicos, reduccionismos e intereses sectarios. La superación de los obstáculos en un proceso consciente de discusión y crecimiento ha permitido superar las estrecheces personales y organizacionales en medio de un magisterio iluminador de Fidel Castro.

Cuba, desde los años 90 del siglo xx y especialmente en los años que transcurren del siglo XXI, se enfrenta a complejos procesos multidimensionales, potenciales tendencias disruptivas, acechanzas, incertidumbres, que signan la realidad existencial de la nación. Los cambios en marcha, imponen cada vez más retos a la unidad del pueblo como fundamento histórico del proceso revolucionario. Las bases tradicionales que han sustentado la unidad monolítica en torno al liderazgo indiscutido reciben los impactos de una situación económica social difícil y de los distintos intereses e identidades en construcción, no siempre coincidentes con las aspiraciones comunes de las mayorías y la discursividad oficial. Ello deberá tener la máxima atención de los centros decisores y la sociedad toda.

Al caracterizar la situación anteriormente descrita, se pueden señalar un conjunto de situaciones que en modo alguno agotan la riqueza del análisis, que pueden convertirse en desafíos para la unidad y el socialismo en Cuba. Entre las que se pueden destacar las siguientes:

Los diferentes procesos que se han desarrollado para enmendar los errores y avanzar sobre todo en el sector más vulnerable: la

economía que asegure un mayor nivel de bienestar del pueblo. El fracaso de la llamada “Tarea Ordenamiento” aprobada e instrumentada, muy cuestionada por diferentes sectores de la sociedad desde su mismo surgimiento, demuestra la heterogeneidad de los criterios existentes, la severidad de la situación y a la vez la complejidad de elaborar estrategias que respondan a las necesidades y deformaciones estructurales que se han acumulado en la sociedad cubana. A partir del 2023, ha emergido con fuerza un nuevo proceso de rectificación de errores, ahora denominado “corregir distorsiones y reimpulsar la economía” con más de 50 medidas, cuyos resultados esperados podrán demostrar la pertinencia o no de las mismas para enfrentar la compleja situación nacional, de igual forma muy difícil de aplicar y potencialmente explosiva para mantener el consenso nacional y la unidad.

La proliferación de diferentes sujetos económicos<sup>3</sup> y sociales a partir del multacentrismo y la emergencia de una sociedad multiactoral caracterizada por la convivencia del Estado con trabajadores por cuenta propia, más de 10,000 MYPIMES, la mayoría absoluta privadas, cooperativas de diferentes signos, empresas con capital extranjero, diferentes asociaciones a partir de los orígenes étnicos, religiosas, filantrópicas, etc. Ello se ve estimulado por la existencia de un sistema económico paralelo en divisas abastecido fundamentalmente desde el exterior, sin el control del Estado, que se convierte en un estímulo para reproducir y acumular riquezas en detrimento de los valores socialistas tradicionalmente consensuados. La creciente dolarización de la economía y el conjunto de relaciones sociales informales en el mundo privado-en violación a las normativas estatales aprobadas, se convierte en

un Caballo de Troya que potencialmente puede implosionar el consenso y fracturar las bases populares a partir de las diferencias que se originan entre los que poseen riquezas y el crecimiento exponencial de los sectores más desprotegidos de la sociedad con aumento significativo de la pobreza.<sup>4</sup> El socialismo se construye para eliminar la pobreza, no para socializarla o eternizarla.

La vuelta a Cuba del elemento privado<sup>5</sup>, fundamentalmente en el sector comercial y no productivo, es un alivio para la agobiante situación de abastecimiento de productos alimenticios, de construcción y otros, de primera necesidad para la población, pero en la forma que se ha concebido no puede resolver por sí mismo los problemas estructurales presentes en la economía cubana que atraviesa unas de las crisis más profundas de la historia nacional.

Existe una gran discusión en la academia, las redes y los ciudadanos comunes sobre la conveniencia o no del mercado en el socialismo vernáculo.<sup>6</sup> En general, se manifiestan tres posiciones sobre el asunto: Los que niegan a ultranza la necesidad del mercado y las relaciones monetarias mercantiles, como una realidad inherente a los sistemas explotadores que no pueden tener cabida en el socialismo, como “armas melladas” al decir del Che. Para ello utilizan de forma extensa y documentada la obra de Marx y Engels, del Che Guevara y Fidel Castro, acérrimos enemigos del capitalismo y sus fundamentos y valores. Téngase presente que la tesis fundamental del Manifiesto Comunista es la siguiente: “Los comunistas pueden resumir su teoría en esa fórmula única: abolición de la propiedad privada”.<sup>7</sup> En la obra de Marx y Engels no aparece por ninguna parte el socialismo de mercado como algunos teóricos contemporáneos

tratan de fundamentar, al contrario, es una permanente argumentación contra el capitalismo y la mercantilización de las relaciones sociales. El Programa de Ghotá y el Capital, entre muchos otros, son diáfanos en ese sentido. Tradicionalmente, el pensamiento y la práctica basada en el marxismo no se propusieron sustituir el capitalismo sino superarlo, es decir edificar la sociedad sobre nuevas bases creadas a partir de la socialización de toda la arquitectura social, sus valores y principios; evitar la materialización de “la lógica del capital”. No ocurrió.

Las experiencias conocidas de construcción del socialismo no han logrado crear un sistema de valores y una arquitectura social radicalmente nuevas, que supere el andamiaje tradicional del capitalismo. En el plano económico, a lo sumo una economía mixta, con fuerte presencia de mecanismos de mercado. En el plano político, no se ha logrado remontar de forma completa el sistema de dominación tradicional. En la práctica, ha ocurrido la sustitución de la dominación de la minoría burguesa por otra nueva, pero sobre bases similares- la dominación de la burocracia vegetativa que ha evitado la autogestión popular. Ello sin dudas ha sido una de las causas de la derrota de esos procesos.

No son pocos los que conciben el mercado y las relaciones monetarias mercantiles como una realidad inherente a la realización socialista de forma permanente; no como un patrimonio del capitalismo sino como bienes intangibles universales de progreso que deben ser utilizados en el socialismo en sus diferentes modalidades: como socialismo de mercado, socialismo de mercado socialista o socialismo con mercado, con las diferencias estructurales e ideológicas que ello entraña. Toman como sustento teórico y práctico la obra de Lenin y sus concepciones sobre el

Capitalismo de Estado y posteriormente sobre la cooperativización de las relaciones de producción como vía para realizar los objetivos propuestos. Apareció en 1921 la denominada Nueva Política Económica (NEP por sus siglas en inglés) la que Lenin siempre concibió como un retroceso táctico, una concesión temporal para salvar el país del cerco imperialista y el retraso económico.<sup>8</sup> Los que defienden la utilización de los mecanismos de mercado en la construcción socialista, esgrimen que lo que inquieta no es el mercado en sí, sino que la lógica del capital asociada a la reproducción y acumulación desmedida rompa con los principios y valores de la ideología socialista relacionados con la justicia, la igualdad y la equidad, entre otros. Es por eso que una de las preocupaciones fundamentales es la acumulación de riquezas en manos de las personas.

Una tercera posición de consenso, se relaciona con la utilización del mercado como un mal necesario pero ocasional, transitorio, instrumental, un “compañero de viaje”, utilizable al decir de Lenin, que permitirá el tránsito a la sociedad comunista a través del incremento de la productividad, la producción y una más alta socialización futura mediante los procesos de concentración típicos del capitalismo. No se establecen los plazos ni las formas ni tampoco responde a una interrogante capital: ¿cómo desmontar después todo el andamiaje creado por y para el mercado sin causar traumatismos sociales, implosiones y cismas sociales?, ¿conllevaría esa realidad de nuevo a procesos de confiscación y estatalización de la propiedad? ¿Se volverá a la ortodoxia marxista tradicional? Esta tercera posición parece quimérica e irrealizable desde el punto de vista político y práctico.

No faltan también los defensores de la teoría de la convergencia que sugieren crear un sistema híbrido que combine las bondades de los principios y valores socialistas de justicia y el humanismo, con la eficiencia del mercado, al estilo de lo que ocurre en los Estados de bienestar de Europa. Se pierde de vista en este caso la historia y las diferencias contextuales en ambas realidades.

En Cuba parece imperar hasta ahora un socialismo con mercado donde el sector estatal es predominante. En la Constitución se establece en el artículo 18:

*En la República de Cuba rige un sistema de economía socialista basado en la propiedad de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción como la forma de propiedad principal, y la dirección planificada de la economía, que tienen en cuenta, regula y controla el mercado en función de los intereses de la sociedad. (Asamblea Nacional del Poder Popular, 2019)*

Surgen inmediatamente algunas interrogantes:

- ¿Qué se debe entender por medios fundamentales de producción, cómo se clasifican y cuáles son?
- ¿Cómo combinar la planificación centralizada estatal con la gestión creadora e innovadora de la economía con presencia de mecanismos de mercado y gestión privada, en medio de una sociedad cada vez más policéntrica y participativa?
- ¿Cómo regular el mercado con métodos administrativos y burocráticos extraeconómicos que puedan constreñir e incluso mutilar el despliegue de sus potencialidades productivas y resultados?

- ¿Cómo romper la mentalidad de la burocracia tradicional anquilosada y vegetativa en los diferentes niveles y sectores del poder, que ha supervivido en medio del orden y mando, la pseudocrítica y el confort casi vitalicio que le ha otorgado la estatalización sin control popular desde abajo?
- ¿Cómo impactará la competencia entre los niveles de eficiencia, efectividad y eficacia de la propiedad estatal socialista y la no estatal, en la ideología dominante y su aprehensión por las mayorías, qué modelo prevalecerá no solo por el contenido en la discursividad sino los resultados tangibles?
- ¿Evolucionará la sociedad cubana a un modelo similar al que impera en China y Vietnam donde paradójicamente, la sociedad de mercado con abundante propiedad privada, plusvalía, explotación, competencia, etc, es estimulada y dirigida por el Partido Comunista en nombre del marxismo leninismo y el socialismo?

De igual forma en el artículo 30, se establece que:

*la concentración de la propiedad en personas naturales o jurídicas no estatales es regulada por el Estado, el que garantiza además, una cada vez más justa redistribución de la riqueza, con el fin de preservar los límites compatibles con los valores socialistas de equidad y justicia social. (Asamblea Nacional del Poder Popular, 2019)*

En medio de la actual situación por la que transita la economía del país y la proliferación cada vez más de distintos actores nacionales e internacionales es prácticamente imposible cumplir ese precepto constitucional:

- ¿Cómo regular la concentración de la propiedad y el capital en medio de serias violaciones de la política fiscal y los controles económicos?
- ¿Cómo controlar el monto de los capitales que se mueven por mecanismos extraestales dentro y fuera de las fronteras?
- ¿Cuáles son los límites compatibles de concentración de las propiedades y el capital acumulado con los valores socialistas declarados?
- ¿Hasta dónde las ansias de ejercer control estatal para evitar que los procesos de concentración de propiedades y capital se pueden convertir en un freno a las necesarias acciones de inversión y reproducción de la economía nacional por parte de actores internos y externos que juegan cada vez más un papel fundamental?

Progresan de forma acelerada las relaciones de mercado no solo como realidades tangibles de nuevas empresas mediante el renacimiento de la propiedad privada, capitales, transacciones financieras, negocios, inversiones nacionales y extranjeras incluyendo a los cubanos de la diáspora de varios países, capitalización de nuevas tecnologías, fincas e inmuebles, ininterrumpido tráfico de contenedores, movimiento de capitales provenientes fundamentalmente de Estados Unidos, España y Panamá; ventas mayorista y minorista de diferentes mercancías, emergencia de una pujante clase media con ambiciones de poder económico y financiero y seguro que en un futuro político, sino también como ideología existencial asociada a la eficiencia, la calidad, la competitividad y el bienestar humano para determinados grupos en detrimento de la demonización de la propiedad privada y el

mercado que se creó en la socialización política de la sociedad desde los primeros años de la revolución, y a la vez la imagen tradicional de la propiedad social socialista como encarnación suprema del desarrollo integral, las oportunidades de bienestar, anclada en el marxismo leninismo y el imaginario popular desde la más temprana edad, que se divulgó por todos los sistemas de socialización desde el poder.

El crecimiento del sector privado parece irreversible. Cada vez más logra anclaje en sectores tradicionalmente vetados para lo que no fuera estatal como establecía la tradición doctrinal que se construyó durante decenios. ¿Hasta dónde se le permitirá extender su crecimiento y qué nuevas formas adquirirá? Es una interrogante por resolver que impone grandes retos a la unidad nacional en el presente y el futuro.

Las crecientes asimetrías socioclasistas por la posición, posesión y disposición de los recursos económicos y de poder lo que origina procesos de estratificación y re-estratificación social y el surgimiento de nuevas “clases” y grupos sociales con objetivos específicos, no siempre coincidente con la institucionalidad socialista y la identidad mayoritaria que impera en el país. El tránsito de la homogeneidad tradicional a la heterogeneidad mediante un complejo proceso de segmentación origina crecientes brechas y rupturas que impactan en las subjetividades y los comportamientos humanos, en el clima sociopolítico y ético de la nación. En ello influye también la inversión de la pirámide social donde los que más aportan son generalmente los que menos reciben y por consiguiente el impacto en la falta de estímulo para ocupar los puestos principales de la producción y los servicios. Ello determina el crecimiento exponencial de la fuerza de trabajo que se desempeña en el sector no

estatal, incluyendo la movilidad descendente de gran número de profesionales de medicina, educación superior, ingenierías, juristas, etc, a empleos de poca complejidad, pero mucho más rentable. Todo ello se justifica, entre otras razones, por una pirámide inflacionaria sin control y la disparidad en los ingresos.<sup>9</sup>

Las tendencias actuales apuntan a una progresiva descapitalización y éxodo de los recursos humanos calificados en el sector estatal-tanto empresarial como presupuestado, de no revertirse las condiciones que originan la migración de los profesionales al exterior, al sector privado o actividades propias, que les son más lucrativas. La situación en los hospitales, universidades, centros de investigación, empresas, etc., son una muestra fehaciente de los cambios regresivos que se manifiestan en la movilidad de la fuerza de trabajo. A corto plazo, parece imposible modificar este problema. Por el contrario, puede hacerse más complejo y crónico.

La realidad socioestructural de Cuba en la actualidad, fundamentada a partir de las relaciones clasistas-otrora con tendencia creciente a la homogeneidad y horizontalidad, ha elevado significativamente su heterogeneidad, porosidad y diferenciación a partir del acceso a las propiedades, la corrupción, los ingresos por el trabajo y las remesas y su manifestación en las dimensiones urbano-rural, de género, raciales, generacionales, familiares en el exterior y monto de los capitales de que disponen para la inversión en frontera, etc. Existe una acelerada recomposición de la misma con el surgimiento de diferentes clases, grupos, capas intermedias que complejizan el tejido nacional incluyendo el político ideológico- más diverso y contradictorio. Los cambios que se aprecian en los documentos rectores del país y el discurso oficial, provocan

profundas transformaciones en las percepciones sobre la sociedad en construcción. La utopía cede cada vez más ante las evidencias de las realidades. El objetivo ahora, no es eliminar la desigualdad sino disminuirla, al mismo tiempo que emerge la equidad como el principio rector a alcanzar por el desarrollo socialista. Se asiste una expansión de las brechas de equidad entre los diferentes grupos que participan en el pacto social.

Según dos prestigiosas investigadoras sociales cubanas, en las condiciones actuales existe el siguiente cuadro socioestructural, a partir de un enfoque de clases asumido del marxismo clásico, el marxismo de orientación empírica y los procesos morfogénicos en marcha, que denotan una alta complejidad, terreno prácticamente virgen a la labor de las ciencias sociales en Cuba:

*Clase obrera: trabajadores asalariados ocupados en empleos de contenido productivo, empleados en la propiedad estatal, cooperativa, mixta o privada. Pequeña burguesía urbana: grupos de propietarios de micro, pequeños y medianos negocios privados, en régimen de economía de mercado, que emplean fuerza de trabajo adicional (familiar o no) y son ellos mismos trabajadores de sus negocios. Pequeña burguesía rural: campesinos privados o en cooperativas de crédito y servicios (no corporativizan propiedad); intermediarios y comercializadores de producción agropecuaria. Cooperativistas: agropecuarios y en actividades no agropecuarias. Trabajadores autoempleados: propietarios de medios de producción, se emplean a sí mismos y, eventualmente, fuerza familiar. Rentistas y beneficiarios de remesas: sus ingresos fundamentales no implican trabajo propio en alguna proporción. Capa de empleados administrativos y técnicos: trabajadores asalariados ocupados en empleos de contenido técnico intelectual rutinario, sin alta exigencia de*

*calificación empleados en la propiedad estatal, cooperativa, mixta o privada. Capa de intelectuales, artistas y especialistas: trabajadores asalariados o independientes, ocupados en empleos de contenido técnico con alta exigencia de calificación y/o intelectual creativo, vinculados a la propiedad estatal, cooperativa, mixta o privada o autoempleados. Capa de directivos, funcionarios y gerentes: trabajadores asalariados en tareas de dirección administrativa y gerencial* (Espina & Echavarría, 2020, p. 45)

Cada clase, grupo o capa a su interior se deriva en infinidad de segmentos con situaciones económicas sociales diferenciadoras y por consiguiente su impacto en el plano de asumir la ideología y la política. Se ensancha cada vez más el Índice Gini que demuestra una creciente desigualdad. Sería interesante estudiar desde la ciencia, la estructura social a partir de otros criterios como acceso y ejercicio del poder, la toma de decisiones y el sistema de gobernanza y comunicación en el país, entre otros.

La movilidad socioclasista descendente y ascendente y el protagonismo de los diferentes grupos y capas origina una abigarrada, elástica y potencialmente convulsa pirámide social, abultada en las bases y estrecha en la cúspide, con contornos cada vez más diferenciadores e identitarios de las clases, del hábitus de los grupos y castas señalados por Bourdieu, del mimetismo colonial de clase, que reproducen los profundos cambios multidimensionales que se producen en el país a partir de los años 90 del siglo XX y sobre todo como consecuencia del “proceso de actualización”, con la reemergencia del mercado, la propiedad privada, la presencia de la inversión extranjera y el protagonismo creciente de la emigración cubana en el territorio nacional. Está en marcha, la construcción de una

concepción plural y distinta del socialismo que al decir de Raúl Castro es “un viaje a lo ignoto” o como lo señaló el Amauta “creación heroica”.

Llama la atención que los procesos reformistas en China<sup>10</sup>, Vietnam<sup>11</sup> y Cuba<sup>12</sup> relacionados con la “reformación”, “renovación socialista”, “reinención”, “modernización”, “actualización”, “innovación” etc., no han significado un tránsito hacia más socialismo, más estatalización, más socialización, más igualdad, más homogeneidad, como era el criterio de Marx y Engels, sino todo lo contrario: han establecido más propiedad y gestión privada, más mercado, más desigualdad, más competencia. ¿Cómo evitar que se entronice, se imponga la lógica del capital, hasta dónde se sostendrá el sistema declarado- “la revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes” al decir de Fidel Castro, en medio de crecientes realidades que les son potencialmente contrarias y disruptivas?, ¿Convergencia de los dos sistemas, capitalismo de Estado, “capitalismo social”, “capitalismo humanizado”, “capitalismo sensible”, socialismo, cuál es hoy el puerto de tránsito o llegada? ¿Estamos en presencia de procesos revolucionarios o involutivos, de superación socialista de esa cualidad o de sustitución parcial del capitalismo? ¿Se cumplirá fatalmente la tesis que se le atribuye a Francis Fukuyama según el cual “El camino más largo para llegar al capitalismo es el socialismo”?

Se profundizan las diferencias en las visiones y prácticas generacionales sobre los proyectos de vida societales, grupales y personales lo que origina asimetrías y malestares con la identidad socialista y cuyas soluciones se buscan allende de los mares y no en el perfeccionamiento del sistema en el país. Existe una determinada fractura y agotamiento de la identidad socialista

en sectores de la sociedad por falta de resultados tangibles en renglones claves de la economía y la calidad de vida, lo que impacta negativamente el mantenimiento y calidad del sistema de políticas públicas y sociales y su efecto en el bienestar de las mayorías. No se debe soslayar el proceso de mercantilización de elementos de las políticas ante la falta de recursos estatales-tradicionalmente provistos por estas entidades y que hoy se realizan en el mercado informal a altos precios o se importan desde el exterior.

Cada vez más la economía alcanza primacía sobre la política; los métodos burocráticos-administrativos ceden su lugar a los económicos financieros, a la vez que se abandonan las antiguas prácticas paternalistas y asistenciales del Estado benefactor tradicional para las mayorías-subvencionar personas y no productos, que permitieron un alto consenso clientelar regido por el verticalismo en todos los dominios, incluyendo el consumo y que han originado serias distorsiones en el sistema económico del país incluyendo la pérdida del sentido de propiedad, laboriosidad y la cultura del trabajo en sectores de la sociedad. Además de factores externos, ello determina la situación crítica en que se encuentra hoy la producción y reproducción de los bienes necesarios para la vida y la exportación, así como los medios de sustentabilidad de las políticas sociales-otrora eficientes y de calidad y en la actualidad muy cuestionadas por las fuertes carencias materiales y espirituales que enfrentan en su realización.

El incremento de las diferencias y brechas raciales a partir de los procesos de reconstitución del modelo socialista desde los años 90 con mayor prevalencia del mercado, la competencia, la inversión privada y la influencia de las redes transnacionalizadas y donde los negros y mulatos

presentan la peor situación por diferentes causas, en primer lugar las carencias de empoderamiento históricas en lo económico, financiero, educacional y gerencial, que la obra de la Revolución todavía no ha podido remontar, además de la falta de políticas afirmativas para esos grupos a partir de un proceso de discriminación positiva, que aceleren su incorporación igualitaria a los causes del bienestar. La igualdad de derechos consagrada no ha significado igualdad de oportunidades por los diferentes puntos de partida y las capacidades adquiridas real de los grupos raciales existentes en la sociedad cubana.<sup>13</sup> Existen aún las relaciones racializadas con lo que ello implica para la plena incorporación a los cambios en marcha. En cualquier parte del mundo el mercado privilegia la blancura y el blanqueamiento por los estereotipos creados por milenios sobre calidad, apariencia personal, belleza, honradez, eficiencia, excelencia. Cuba no es una excepción, aunque con matices.

La existencia en el país de un alto potencial migratorio-mayoritariamente por razones económicas y a la vez con frustraciones de expectativas y necesidades no resueltas que en un determinado momento pueden adquirir una connotación política antisistema. En los barrios, el "síndrome del nido vacío" es evidente. La aspiración de una parte importante de los jóvenes y no tan jóvenes, es emigrar y buscar nuevos horizontes. Se percibe, cansancio, dudas y malestares en grupos importantes de personas de diferentes razas, generaciones, religiones, regiones, cosmovisiones por la no correspondencia entre las creencias y utopías relacionadas con el bienestar y el desarrollo y las realizaciones prácticas alcanzadas en un largo período de lucha. Ello se ve fortalecido por las

contradicciones que se generan entre los valores tradicionales de la ideología hegemónica sustentada en la igualdad, la justicia y la equidad consagrados en la Constitución y los procesos de desigualdad creciente, estratificación, re-estratificación y exclusión asociados a las reformas de mercado con la reemergencia de las clases sociales, “los nuevos ricos” y las diferencias evidentes en toda la práctica social.

La segmentación del consumo, mediante la existencia de los establecimientos comerciales y de servicios estatales depauperados en los surtidos y calidad de las ofertas que se prestan y la situación radicalmente diferente en las tiendas y centros de servicios privados, con abundantes surtidos y prestaciones de alta calidad y profesionalismo, con precios, accesibles mayoritariamente solo a las minorías de “nuevos ricos”, son una muestra de la situación dramática que vive el país y las contradicciones subyacentes y evidentes entre el socialismo soñado y declarado y el socialismo real que vive la mayoría de la población. Los cuestionamientos abundan: ¿es para eso que se ha luchado durante más de medio siglo en medio de privaciones, utopías y esperanzas?

Conviven diferentes concepciones políticas e ideologías que rompen con el monopolio del estadocentrismo tradicional oficial. Junto al proyecto socialista dominante, sustentado en la ideología marxista, proliferan concepciones liberales burguesas tendientes a la privatización a ultranza como la panacea de los problemas que aquejan al país y otras de corte socialdemócrata europea, con un núcleo fuerte que combina lo público y lo privado y la existencia de modernas y eficientes políticas públicas universales. Se descontextualiza la realidad y se ofrece un modelo ilusorio que tiene como referencia de

llegada el norte desarrollado, sobre todo Estados Unidos y Europa. Existe una determinada desvalorización en grupos sociales, de la ideología marxista y revolucionaria como fundamento y sustento del ideal socialista y el comportamiento humano, al no corresponderse siempre la realidad con el mundo soñado o prometido. Existe incertidumbre sobre el futuro y las posibles vías de solución en medio de crecientes dificultades existenciales que se han acumulado por decenios de heroica resistencia del pueblo. La ideología dominante ha perdido de forma creciente su papel como sentido de las vidas de determinados sectores sociales, su rol motivacional, aglutinador y de control social.

Como nunca antes se asiste a una confrontación entre el modelo socialista y el capitalista de desarrollo. Por diferentes razones internas y externas el socialismo y sobre todo la economía, no han podido desarrollar las potencialidades declaradas en la discursividad teórica que se ha construido por décadas, lo que se traduce en fuertes cuestionamientos de su eficiencia y sustentabilidad como paradigma del desarrollo y su impacto en la conciencia social de las personas y modos de comportamiento. Más del 60 % de las empresas estatales operan en situación de vulnerabilidad en diferentes direcciones (situación económica financiera de pérdida por obsolescencia tecnológica, falta de producción y muy baja productividad, necesidad de subvenciones del presupuesto estatal para mantenerlas en operación o infinita rentabilidad, lo que afecta la reproducción empresarial). En vez de la estabilidad y el crecimiento, la crisis casi perpetua es lo que caracteriza su desempeño.

La pérdida del sentido de propiedad que ha proliferado desde los inicios de la Revolución con los estigmas y demonizaciones en relación a lo

privado en detrimento de lo público, “de lo mío” como antítesis negadora y contraria “a lo nuestro, a lo de todos” y la identificación progresiva de la propiedad del Estado como una realidad sin dueño- “lo que es de todos es de nadie”, por importantes sectores de la sociedad incluyendo los propios trabajadores, ha originado prácticas de descuido, desidias, robos y dilapidación que transgreden los sistemas de control establecidos. No se puede soslayar en esta situación el alto nivel de corrupción existente en los niveles medios y de las bases, desvíos y falta de motivación de los colectivos para producir y proteger las propiedades de “todos”. Ello atenta contra la principal cualidad singularizadora del socialismo, contra la esencia que define el sistema social desde la base de la sociedad.

No se puede soslayar la labor subversiva del enemigo cuyo objetivo fundamental es romper la unidad del pueblo mediante la recolonización y eliminar el papel dirigente del partido. Con esos fines desarrolla una sistemática labor hacia sectores determinados (Fuerzas Armadas, mujeres, jóvenes, negros y mulatos, intelectuales, etc.) para apartarlos de los ideales socialistas hasta convertirlos en elementos antisistema. La guerra asimétrica multidimensional que se realiza en el plano ideológico, cultural, económico está dirigida a fracturar la identidad del pueblo cubano con el socialismo y por esa vía lograr la restauración capitalista como publicitada panacea de la existencia humana.

No menor es la influencia de la creciente interconectividad de la sociedad cubana a las redes donde más del 70 % de la población tiene Internet desde diferentes dispositivos y redes, con acceso permanente a las realidades en otros escenarios lo que les permite comparar la situación de desarrollo del país con lo que ocurre

en otros territorios, sobre todo tomando como punto de referencia los polos desarrollados del capitalismo y no la pobreza abismal y las desigualdades del tercer mundo. La salida de la “urna de cristal” en que vivía el pueblo cubano en medio del asedio enemigo significa un reto mayúsculo que evite la falta de orientación real de la sociedad al interactuar con otras realidades en tiempo real, así como un pensamiento crítico que evite las apologías extemporáneas y la ausencia de un pensamiento propio que les permita discernir las verdades de las manipulaciones mediáticas y por esa vía ser parte del entramado recolonizador de los centros hegemónicos en el mundo.

Los liderazgos no se heredan. El “capital revolucionario” acumulado no es un cofre cerrado de objetos valiosos con el cual pueda cargar la nueva dirección de forma indefinida, como un amuleto protector, siempre dispuesto a convocar, unir, expresar lealtades y compromisos. Se necesita su revisión crítica propositiva, una actualización y consolidación permanente. De lo contrario, se idealiza, pierde su sentido de fundamento y protección; de arma de la revolución se transfigura en una realidad suntuaria museable descontextualizada y anquilosada. Existen diferencias en la percepción de legitimidad del liderazgo que hizo la Revolución y el actual. El liderazgo que hizo la revolución se legitimó ante la abrumadora mayoría por su obra de justicia e igualdad, el ejemplo, la ética, la intransigencia, la épica, el carisma, la mística, la utopía colectiva y hasta cierto encantamiento. No se deben subestimar además las especiales condiciones del contexto nacional e internacional de aquellos momentos históricos fundacionales. Existían situaciones, medidas, políticas, que no se comprendían o

compartían, pero se acataban por el inmenso prestigio del liderazgo histórico. Hoy la situación es diferente. Pueden no compartirse algunas medidas o políticas y también no acatarse de forma abierta o encubierta. Ello crea nuevas dimensiones y exigencias al protagonismo político. El liderazgo actual, debe legitimarse ante la mayoría posible por la eficiencia y resultados de su gestión, por el nivel de bienestar del pueblo. Ello juega un papel fundamental en la preservación de la unidad.

Existe otro factor relacionado con la gobernabilidad y la gobernanza en la sociedad cubana que puede impactar de forma negativa la unidad nacional, en el grado de respeto por las normas jurídicas, las instituciones y los resultados de los consensos, así como la impunidad con que se manifiestan diferentes conductas delictivas transgresoras en los centros de trabajo, instituciones y las comunidades. El incumplimiento reiterado por una parte no despreciable de la población y el funcionariado de las disposiciones políticas, gubernamentales y locales- "que se aprueban pero no se cumplen", origina una determinada anomia social que repercute en el nivel de organización y conjunción de esfuerzos e intereses hacia los fines comunes.

La proliferación de decretos, leyes y demás disposiciones de escaso conocimiento, oportunidad, aplicabilidad o cumplimiento por sectores importantes de la sociedad incluyendo el mundo empresarial y las familias y ciudadanos, dificulta la convivencia y los niveles de disciplina, seguridad y eficiencia en los procesos planificados desde las instituciones públicas. Las reiteradas medidas de control para enmendar las deformaciones ocurridas no han tenido los efectos deseados. Incluso, no pocos servicios sociales históricamente gratuitos y eficientes,

transitan en parte, hacia la privatización y mercantilización, con lo se violan las disposiciones legales, políticas y éticas y afectan sobre todo a los amplios sectores de menos ingresos y baja calidad de vida.

Los incumplimientos se enmascaran -en algunos casos, con la creación de determinadas imágenes engañosas sobre la realización de los planes, mediante usos inteligentes de un cifrismo y una discursividad deslumbrante que encubre la realidad y en los casos más groseros con la mentira y el engaño a las estructuras superiores de poder.

Finalmente, no se puede soslayar que la tradicional construcción del consenso nacional en torno al socialismo y sus valores intrínsecos se ve hoy dañada por la emergencia de otras realidades objetivas y subjetivas que influyen cada vez más en la forma de pensar y actuar de los cubanos. Se consolidan las relaciones de mercado con los elementos negativos y positivos que les son inherentes; el paso acelerado de la igualdad y el igualitarismo alcanzado por décadas por la mayoría de la sociedad a la creciente desigualdad; el tránsito del nosotros al yo, del sentido de pertenencia y el colectivismo de todos, a lo mío; del humanismo, la ayuda mutua y la solidaridad al cash glorificado por el Dios dinero, de las utopías al pragmatismo y utilitarismo como modo existencial; de la supervivencia habitual en la vida cotidiana que exigen las condiciones severas al pueblo para asegurar los medios vitales de existencia personal y familiar.

Se manifiestan tendencias a la polarización y el desencuentro sobre los fines y los medios en determinados grupos que existen en el país. La diversidad y heterogeneidad crecen en volumen y calidad. Se acentúan cada vez más las identidades propias de los grupos con discursos y

propuestas programáticas particulares que se alejan de las concepciones y la instrumentalidad “oficial”. No faltan los cantos al liberalismo extremo, al libertarismo y las ansias de las privatizaciones a ultranza como remedio universal a los problemas que aquejan el país. Todo ello impacta de forma creciente en los fundamentos y las formas de manifestarse la unidad vivida hasta fecha reciente.

La emergencia de las complejidades anteriores exige al liderazgo revolucionario el conocimiento exhaustivo de las realidades y el sistema de contradicciones que se originan, construir decisiones cada vez más consensuadas en medio de la creciente diversidad y además “sentido del momento histórico”, con las urgencias de éstos tiempos- con prisa y sin pausa.

La revolución exige sumar, nunca restar o dividir. Significa amar, edificar sueños, compartir sentimientos y utopías, nunca aniquilar o mutilar; es construcción permanente de consensos, sinergias de esperanzas y realizaciones del pueblo todo. Es más que el Partido, el Estado, el gobierno y todo el sistema de organizaciones e instituciones. Revolución significa el todo social que contribuye al progreso independientemente de sus concepciones ideológicas; los que participan en la obra para el bien de todos como legó para las futuras generaciones el Maestro mayor, José Martí. Los pinos viejos y los pinos nuevos, blancos y negros, mujeres y hombres, los de oriente, centro y occidente, los de adentro y los de afuera del país que no levanten el Puñal de Brutto contra su patria, en fin, las diversidades fundantes.

La unidad revolucionaria es la ciencia de convertir las asimetrías y diversidades en un todo convergente y sinérgico para el bien común. Para alcanzarla y mantenerla se necesita

flexibilidad, tolerancia, ecumenismo y al mismo tiempo firmeza de principios.

Todo lo que atente contra la unidad se convierte en un hecho antinacional que conlleva al suicidio del pueblo. Unidad en los principios fundamentales, en la planificación y organización de las acciones, unidad de fuerzas e ideas para la victoria. Fidel sabía que el agua puede sostener el barco, pero también hundirlo, si no es bien conducido en medio del mar bravío. En las condiciones actuales esas enseñanzas deben tener la máxima atención.

### Conclusiones

En la creciente unidad en la diversidad está la supervivencia de la Revolución y el socialismo. Siempre deberá prevalecer la unidad del poder, que no significa cotos y parcelas personalistas o de grupos, concentración de atribuciones en castas o élites encumbradas sino su carácter y contenido genuinamente popular, participativo, democrático y a la vez, la división eficiente de funciones. Se evidencian las complejidades y los retos que impone el actual proceso de cambios en Cuba en medio, además de una transición generacional del liderazgo y distintas percepciones de la juventud sobre la historia y la epopeya revolucionaria. Ello impone nuevas formas de hacer política, de enfrentar y solucionar los conflictos, de lograr convergencias en medio de crecientes asimetrías objetivas, ideológicas y espirituales. Se imponen diseñar y realizar investigaciones multidisciplinares sin subordinaciones, cotos vedados, exclusiones, omisiones o tachaduras por sesgos cosmovisivos, que permitan diagnosticar de forma multidimensional el variopinto abanico económico social e ideológico desplegado en el campo y sus tendencias; los procesos de recomposición

socioclasista en Cuba, los intereses y objetivos que poseen, las visiones de los distintos grupos que participan en la construcción nacional, el nuevo papel de la emigración, las motivaciones y demandas para reconstruir el pacto social en el siglo XXI, que permita evitar fenómenos impositivos antisistema y asegurar el desarrollo, el bienestar y la invulnerabilidad del país hacia el futuro.

### Referencias bibliográficas

- Acanda González, J. L. (2007). *Traducir Gramsci*. Editorial Ciencias Sociales.
- Acosta, H. (2005). *La Palabra empeñada*. Tomo I y II. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Alonso, A. (2018). Cuba: "La democracia plena solo podrá ser socialista". En <https://www.sinpermiso.info/textos/cuba-la-democracia-plena-solo-podra-ser-socialista-entrevista>
- Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP). (2019). Constitución de la República de Cuba. *Gaceta Oficial*. <http://www.gacetaoficial.cu>
- Betto, F. (1985). *Fidel y la religión*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Borón, A. (2005). *¿Qué Hacer? Problemas candentes de nuestro tiempo*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Castro Ruz, F. (s.f.). Carta dirigida "A los firmantes del Pacto de Miami". Fidel Soldado de las Ideas. <http://www.fidelcastro.cu/es/correspondencia/os-firmantes-del-pacto-de-miami>
- Castro Ruz, F. (2000). Discurso pronunciado por Fidel Castro en el acto por el 40 Aniversario de la Promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria, 17 de Mayo de 1999. En *Compendio de discursos*. Editora Política.
- Castro Ruz, F. (2008). "Lula" (Primera Parte), 22 de enero de 2008. En *Colección de discursos*. Editora Política.
- Castro Ruz, R. (2016). *Discurso en las honras fúnebres al Comandante en Jefe. Plaza de la Revolución Antonio Maceo*. Santiago de Cuba. Editora Política.
- De La Torre, E (2021) La unidad revolucionaria en José Martí. ARONA, *Revista Científico - Metodológica*, 72. <http://revistas.ucpejv.edu.cu/index.php/rVar/article/view/1164>
- Dieterich, H. (2009). *Tres premisas para salvar la Revolución, a la muerte de Fidel", Ética, consumo y conocimiento*. Editora Política.
- Espina, M. & Dayana, E. (2020). El cuadro socioestructural emergente de la 'actualización' en Cuba: *Retos a la equidad social*. <https://doi.org/10.13169/intejcubastud.12.1.0029>
- García Brigos, J. P. (2007). *Dirigentes, dirigidos, socialismo*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Gramsci, A. (1969). *Cuadernos de la Cárcel*. Fondo de Cultura Económico.
- Guanche, J. C. (2015). *Estado, participación y representación políticas en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales.
- James Figueroa, J. (1994). Cuba en sí y contra sí. Una pelea cubana por la identidad. *La Gaceta de Cuba*, 2.
- Lenin, V. I. (1973). El Estado y la Revolución. En *Obras Escogidas*, t. VII, Editorial Progreso.
- Machado Rodríguez, D. (2014). Actualidad e importancia de la unidad nacional. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/06/12/actualidad-e-importancia-de-la-unidad-nacional/>
- Mencia, M. (1980). *La Prisión Fecunda*. Editora Política.
- Nieves Ayús, C. (2005). *Relaciones de dirección en Cuba. Sujetos sociales y fundamentación ideológica*. Editorial Academia.
- Rodríguez Fernández, M. de los A. (2022). Validez de la unidad nacional en el pensamiento de Fidel Castro para enfrentar la COVID-19.

EDUMECENTRO, 15.  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2077-28742023000100039&script=sci\\_arttext](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2077-28742023000100039&script=sci_arttext)

Valdés Paz, J. (2018). *La evolución del poder en la Revolución Cubana*. Fundación Rosa Luxemburgo.

Valdés, G. (2017). *Soñar y pensar Cuba*. Editorial filosofía.cu.  
<https://www.cubaperiodistas.cu/2017/10/sonar-y-pensar-a-cuba/>

Valeria F (2018) Unidad y multitud en los movimientos sociales. Reflexiones a partir de dos casos latinoamericanos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 8 (15), 305-333.  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632011000100012](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000100012)

#### Notas

<sup>1</sup> Como señala Julio César Guanche “La unidad se proclama como necesidad revolucionaria. Sin embargo, hace décadas el concepto no remite al contenido de 1959. En aquella fecha, la plataforma de la unidad partía de organizaciones con ideas políticas, estructuración organizativa, membresía y medios de comunicación propios, capaces de disputar poder estatal. En conjunto, no constituían una voluntad política única sino una voluntad política unificada. En 1965 con la constitución del Partido Comunista se logra definitivamente la unidad en todas las direcciones. Tras 1967, con el “proceso a la microfacción”, en el que una corriente estalinista fue penalizada judicialmente por intentar reconducir el curso cubano hacia la dominación burocrática soviética, no se ha reconocido más la existencia explícita de diferencias posicionales —si proyectan estrategias orientadas hacia el poder— dentro del campo estatal revolucionario. Por esa razón, la convocatoria a la unidad no parte en la práctica del reconocimiento previo de diferencias sustantivas, menos políticas sino a mantener y perfeccionar lo logrado y que tanto trabajo ha costado en la historia de Cuba” (Estado, participación y representación políticas en Cuba. Diseño institucional y práctica

política tras la Reforma Constitucional de 1992. Editora Ruth Casa Abril, 2015).

<sup>2</sup> El “Todos” en Martí tienen un contenido concreto que excluye a los alzacolas, los pigmeos de espíritu, los anexionistas y todos aquellos que se contraponen a la capacidad del pueblo de alcanzar la independencia y la libertad de Cuba por sus propios esfuerzos, sin injerencias externas.

<sup>3</sup> La nueva Constitución aprobada en el 2019 en Cuba, en el artículo No 22 refrenda el diseño multiactoral reconociendo los siguientes tipos de propiedad: (a) socialista de todo el pueblo: el Estado actúa en representación y beneficio de aquel como propietario; (b) cooperativa: sustentada en el trabajo colectivo de sus socios propietarios y principios del cooperativismo; (c) de las organizaciones políticas, de masas y sociales; (d) privada: la que se ejerce sobre determinados medios de producción por personas naturales o jurídicas cubanas o extranjeras, con un papel complementario en la economía; (e) mixta: la formada por la combinación de dos o más formas de propiedad; (f) de instituciones y formas asociativas: se ejerce sobre bienes para el cumplimiento de fines de carácter no lucrativo; (g) personal: la que se ejerce sobre los bienes que, sin constituir medios de producción, contribuyen a la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de su titular.

<sup>4</sup> En los documentos rectores del país y el discurso oficial se excluye la palabra pobreza por ser ofensiva, descalificadora a lo logrado por el socialismo y en su lugar se trata un concepto menos lacerante, de inferior crudeza, más neutral: vulnerable. No se deben confundir ambas cosas. La vulnerabilidad puede ser por falta de provisión, por salud o habitad. La pobreza es estructural o congénita y se refiere más a la situación económica de las personas y grupos sociales y los patrones culturales de su reproducción. El abordar el problema como es en realidad, a partir de las diferentes metodologías existentes, ayudaría a diagnosticarlo, enfrentarlo y resolverlo en lo posible, de acuerdo a las condiciones del país.

- <sup>5</sup> En Cuba, cerca del 50 % de las empresas no son estatales: se han creado más de 8.000 en dos años. El sector privado emplea a más del 15 % de los trabajadores del país y aporta poco menos del 14 % del PIB.
- <sup>6</sup> Para más información ver José Luís Rodríguez. Algunas reflexiones sobre plan y mercado en el modelo socialista cubano I y II. (2023) <http://www.cubadebate.cu/opinion/2023/05/31/algunas-reflexiones-sobre-plan-y-mercado-en-el-modelo-socialista-cubano-i/>
- <sup>7</sup> Para más información ver: Marx y Engels. El Manifiesto del partido Comunista. Obras escogidas en tres tomos, t; I, p,123, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- <sup>8</sup> Como se conoce, es una época rica en debates y concepciones teóricas; se enfrentaron dos posiciones opuestas. Por un lado, se encontraban las ideas enunciadas de Bujarin, que consideraba necesarias las relaciones monetario mercantiles en la construcción socialista y por la otra parte las de Preobrazensky publicadas en su libro de 1926 "La Nueva Economía" que defendía la estatalización como esencia del nuevo sistema, la ley de acumulación socialista que se impondría a la ley del valor. Algo similar ocurrió en Cuba en los años 60 con la discusión de dos grupos con tesis diferentes sobre el mismo tema: el modelo de planificación centralizada, financiamiento presupuestario y estímulos morales impulsado por Ernesto Che Guevara y el modelo socialista de mercado, el cálculo económico, estímulos materiales y descentralización sostenido por Carlos Rafael Rodríguez y Charles Bettelheim. Infelizmente esa polémica fue truncada de forma abrupta, lo que ha provocado no pocos problemas al desarrollo ulterior del país.
- <sup>9</sup> Un profesional empleado en una plaza de poca calificación en el sector privado, puede recibir ingresos 4-5 superiores veces o más que el ejercicio de la profesión en el mundo empresarial estatal o el presupuestado. De igual, forma existen en Cuba actividades informales que aportan en un mes, ingresos superiores más de 30 veces al salario de un profesional de la medicina, la educación superior o desempeño ingenieril, empleados en el sector estatal, entre otros.
- <sup>10</sup> Actualmente el sector privado aporta más del 60 % del crecimiento del producto interior bruto (PIB) y genera más de la mitad de los ingresos fiscales del país asiático. La economía privada también está desempeñando un papel mayor en la creación de empleo y en la innovación en China, al ser el origen de más del 80 % de los puestos de trabajo y aportar más del 70 % de la innovación tecnológica y los nuevos productos. Para más información ver [http://spanish.xinhuanet.com/2018-03/06/c\\_137020298.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2018-03/06/c_137020298.htm) .
- <sup>11</sup> El sector privado en Vietnam, compuesto por las empresas privadas y las actividades económicas familiares, produce hoy alrededor del 40 % del PIB nacional; suministra el 30 % del ingreso estatal y aglutina a casi el 85 % de la fuerza laboral activa del país. Para más información ver: <https://es.dangcongsan.vn/legado-de-ho-chi-minh-y-renovacion/economia-privada-y-economia-con-inversion-extranjera-en-vietnam-segun-experto-vietnamita-231.htm>
- <sup>12</sup> Según el investigador José Luís Rodríguez "En Cuba, según las llamadas formas de gestión no estatal computan algo más del 15 % en la creación del Producto Interno Bruto (PIB), y cubren alrededor del 35 % del empleo del país". Para más información ver: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2024/02/21/la-economia-cubana-en-2023-y-perspectivas-para-2024-ii/>
- <sup>13</sup> Para más información ver: Jorge Luís Guach Estévez (2018). El color de la piel como fuente de las políticas sociales en Cuba. Revista de Ciencias Sociales <https://www.eumed.net/rev/cccss/2018/10/color-piel-cuba.html> o ¿Discriminación y racismo en Cuba Socialista? (2021). <https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/ocsi-agosto21/discriminacion-racismo-cuba>

**Conflicto de interés**

El autor declara que no existe conflicto de interés.